

EL MERCADO DE LOS HOMBRES ARTIFICIALES

CUADRO 1

(Érase una vez una tierra muy seca y el pueblo que vivía en ella estaba en una gran necesidad de agua desde la mañana a la noche y muchos perecían porque no lograban encontrarla. Entre los que estaban a punto de morir de sed, llegan a escena tres hombres muy pobres.)

P1: Tenemos gran necesidad de agua pues la poca que había la han confiscado en sus barriles los hombres hábiles, diligentes y sin escrúpulos de estas tierras.

P2: ¡Agua. Dadme agua, por favor!

P3: Si no bebemos enseguida, pronto pereceremos. Vayamos a pedirles un poco de agua a los hombres hábiles y diligentes que la mantienen en su poder, pues sería justo que nos dieran un poco a fin de que no perezcamos.

(Junto a un barril lleno de agua había dos hombres subidos en sendas escaleras. Uno era calvo y el otro se vestía como los judíos, con su gorro puntiagudo. Hasta ellos llegaron los tres pobres.)

P1: Dadnos un poco del agua que habéis confiscado, pues si no bebemos habremos de morir muy pronto.

P2: Esto no sería justo.

P3: El agua la crea la naturaleza y a nadie pertenece.

CCalvo: ¡Id por ahí pueblo estúpido! ¿Cómo os vamos a dar de nuestra agua para que caigamos en la misma situación en la que vosotros estáis y perezcamos todos?

CJudío: Si queréis beber de nuestra agua habréis de convertirnos en nuestros servidores.

P1: Con tal de que nos deis de beber, seremos vuestros siervos.

P2: Si. Si. Seremos vuestros esclavos.

P3: Vosotros sois hombres de hábil pensamiento y sabios en vuestra generación y es así muy razonable que os sirvamos ya que nosotros somos duros de entendimiento.

Ccalvo: Si. Es lo justo y habréis de agradecernos eternamente que os recibamos como nuestros servidores y esclavos.

Cjudío: Id pues a vuestro trabajo. Tú, por allí, a cuidar de los manantiales del agua. Tú, transportarás la mercancía. Y tú ve por ahí a descubrir nuevas fuentes. Mas tened en cuenta que nuestros ojos siempre verán lo que hacéis. No se os ocurra robar de nuestra agua pues lo pagaríais con la vida.

Ccalvo: Y toda el agua que traigáis la pondremos en un gran Depósito. Y el nombre de este Depósito será Mercado.

(Los tres pobres salen cada uno por una puerta. Ya desde lejos se oyen sus voces.)

P1: Muchas gracias hombres diligentes.

P2: Nos salváis la vida.

P3: Nuestra miserable vida que nada vale.

Cjudío (*gritando*): Bien es verdad lo que decís. Mas habréis de saber que por cada cubo de agua que traigáis para guardar en el Depósito os daremos 1 penique.

P1 (*Desde lejos*): ¡Qué generosos sois!

P2 (*Aún más lejos*): Como si fuerais nuestros padres.

P3 (*Más lejos todavía*): Deteneos y esperad porque tienen más cosas que decirnos.

Ccalvo: Pero entendedlo bien, estúpidos: Por cada cubo que vosotros saquéis del Depósito para beber nos daréis 2 peniques.

P3 (*acercándose*): ¡Ahí está la trampa!

Cjudío: La diferencia será nuestro beneficio. Bien entendido que si no fuese por este beneficio, nada haríamos por vosotros y todos pereceríais.

P1 (*acercándose*): Parece justo. Muy justo.

P2 (*acercándose*): Vayamos enseguida a traer dos cubos de agua cada uno a fin de que podamos comprar agua y nuestra familia, que se resquebraja de necesidad, pueda beber.

P3 (*Sale a escena y se dirige al público*): Esto nos parece justo a nosotros que somos duros de entendimiento y no nos apercebimos del engaño de los hombres de ingenio diligente.

TELÓN

CUADRO 2

(Aparece un gran Depósito que lleva el nombre de Mercado. Los dos capitalistas se asoman al borde del Depósito subidos en sendas escaleras.)

Ccalvo: Es por causa también de nuestro beneficio, el cual es absolutamente irrenunciable, el que el agua del depósito haya rebosado.

Cjudío: Así pues, ve y di al pueblo que ya no traigan más agua pues ellos son muchos y nosotros pocos.

Ccalvo (*Baja y se dirige al público*): Es el desempleo cuya causa es precisamente la abundancia de agua. Un paro completamente inevitable pues nosotros no podemos renunciar a nuestro beneficio.

P3 (*Entra corriendo*): Pues ya no nos dan dinero no podemos comprar agua.

Cjudío: No es por ello una paradoja que ahora ellos mueran de sed por la abundancia de agua.

P2 (*Entra corriendo*): ¡Es la Crisis Económica!

P1 (*Entra corriendo y golpea el Depósito con un palo*): El depósito rebosa mientras nosotros y nuestras familias perecemos de sed.

P2 y P3 (*golpean el Depósito*): ¡Dadnos agua para que no fallezcamos!

Cjudío: ¡Mira cómo murmuran contra nosotros!

Ccalvo: Y es que los tiempos están malos y deberíamos anunciar nuestro producto para que se tranquilicen y nos compren y así aumente nuestro prestigio y beneficio.

Cjudío: No os daremos agua sin peniques.

CCalvo: ¡El negocio es el negocio!

(Los tres pobres salen. Los dos Capitalistas bajan y se sientan en el centro del escenario.)

Cjudío: Si esto sigue así ya no tendremos más beneficios. Estoy muy preocupado. ¿Por qué el pueblo ya no compra agua, siendo así que la tenemos en abundancia?

Calvo: No se entiende lo que pasa. Habrá que buscar al Adivino para que nos interprete esto.

Cjudío: Si. Él es versado en el arte de hablar con oscuridad y nos ayudará siempre que les demos de beber a él, a sus familiares y a sus queridas. ¡Ya viene ahí!

(Entra el Adivino.)

Adivino: Lo he oído todo. Contad conmigo con tal de que me deis agua suficiente para toda mi prole.

Ccalvo: Dinos señor de la ciencia lúgubre, ¿por qué el pueblo ya no compra agua siendo así que el Depósito está lleno y a ellos la necesidad les acucia?

Adivino: Esto es debido al exceso de stock acumulado.

Cjudío: En verdad que es oscura tu ciencia.

Adivino: O a causa de la superproducción

Ccalvo: ¿Quién puede entender tu saber lúgubre?

Adivino: En definitiva, todo se debe a la falta de confianza.

Cjudío: ¡Eso es! Ahora ya se te entiende. Ve y háblale de esto al pueblo.

Adivino: Maestros, no se que hacer yo ahora, pues en verdad que temo ser apedreado si voy hasta ellos con las manos desnudas y con solo mi palabra, pues es un misterio más de mi arte el que si los hombres están satisfechos y no sedientos ni cansados, entonces encuentran confort y solaz en mis palabras, e incluso bromean con lo oscuro de mi discurso; pero si están

sedientos y cansados y tienen el estómago vacío, no encuentran placer alguno en lo que les digo sino que se mofan de mí. Porque parece que a no ser que el hombre esté satisfecho, toda mi sabiduría es para él tontería y como polvo ácido de los caminos.

Ccalvo: Tú mismo. O vas a hablarles en nuestro favor o no tendrás agua para beber.

(Y fue el Adivino hasta el pueblo. Pero pasó lo que él mismo había adivinado: El pueblo apedreó al Adivino el cual huyó a la mayor velocidad de la que era capaz.)

P1: ¡Fuera de aquí cabeza calva! No digas ya más tonterías.

P2: ¿La escasez va a venir de la abundancia?

P3: ¿Qué es eso de manchas solares y la falta de confianza?

Adivino: ¡Ay mamá!

(Salen todos. Entran de nuevo los capitalistas cabizbajos y cada vez más preocupados.)

Cjudío: El pueblo cada vez murmura más y es más independiente y no hace caso de las palabras de los adivinos.

Ccalvo: Tanto que yo me temo no vengán hasta el Depósito y tomen el agua por la fuerza.

Cjudío: Enviemos al pueblo un Hombre Santo y respetable que les diga que deben mantenerse pacíficos y que no nos perturben a causa de la sed.

Ccalvo: ¡Bien pensado! Pues, aunque estos Hombres Santos son en verdad falsos sacerdotes, el pueblo es muy ignorante y teme la ira de Dios. Así, este Hombre les dirá:

(El Hombre Santo sube por la escalera hasta el borde del Depósito mientras a sus pies se congrega el pueblo de los pobres.)

Hombre Santo: Vuestra aflicción os ha sido enviada por Dios para la salvación de vuestras almas. Si la lleváis con paciencia y no os dejáis arrastrar por la codicia del agua ni molestáis a los capitalistas, sucederá que cuando exhaléis el último suspiro iréis a un país donde no hay capitalistas y sí abundancia de agua para todos.

P1, P2 y P3: ¡Baja de ahí, cabrón vendido! Queremos agua y un país sin capitalistas aquí y ahora.

(Ccalvo y Cjudío, que están escondidos detrás de las escaleras, llaman la atención del Hombre Santo para que metiera la punta de los dedos en el agua y dejara caer gotas de esta sobre el pueblo. El Hombre Santo así lo hizo.)

P1: No es más que limosna y no es santa ni buena.

P2: Ni siquiera merecemos su caridad.

P3: Estas gotas son extremadamente amargas.

P1, P2 y P3: ¡Tomemos el Depósito por la fuerza!

Cjudío (*Saca su móvil y marca nerviosamente un número*): ¿El hombre fuerte diestro en las guerras? Ven enseguida al Mercado a defender el Depósito del asalto del pueblo bárbaro y violento que se ha amotinado sin causa ni razón contra nosotros y te daremos mucha agua para ti y tu familia. Date prisa que ya se nos vienen encima.

Ccalvo (*Le quita el teléfono al Judío y habla entrecortadamente, lleno de miedo*): ¡Tráete las armas más poderosas pues ellos son muchos y nosotros muy pocos! ¡Tírad a matar! ¡Socorro!

TELÓN

CUADRO 3

(Aparecen los tres pobres descalabrados y pesarosos.)

P1: Nos dieron muy fuerte.

P2: Mientras el hombre sea hombre...

P3: ... Y haya hombres más hábiles, diligentes y sin escrúpulos que se aprovechen de nuestro duro entendimiento...

P1: ...No tendremos esperanza.

(Salen los tres cojeando y maltrechos. Acompañado de los dos capitalistas, entra en escena un raro avis: Un hombre sabio, bueno y creativo en su generación. Trae el primer humano artificial que él mismo ha creado. Este último necesita un continuo aporte de agua.)

Hombre sabio: Es muy inteligente y bueno. Pero necesita beber continuamente agua pues de otra forma todas sus proteínas se desnaturalizan en poco tiempo.

Cjudío: ¿Está acaso este hombre por ti creado en más necesidad de agua que los pobres trabajadores de estos campos o que nosotros mismos?

Hombre sabio: Los ordenadores que mantienen su genoma y así le dan la vida son, sin duda, más secos que los sustratos biológicos de los que provienen los seres naturales. Si. Él está en mucha mayor necesidad de agua que nosotros.

Cjudío (*frotándose las manos*): Con gente así nuestros beneficios se dispararían enseguida ¿Y tiene alma el hombre que has creado?

Hombre sabio: Alma, razón y está, en efecto, programado para ser bueno.

Ccalvo: Ahora que hemos construido baños, jardines y piscinas para nuestras familias el agua ha bajado mucho en el Depósito. Por eso necesitamos llenarlo de nuevo. Ya sabéis, un penique por cada cubo de agua aportada.

Cjudío: Los hombres artificiales podrían hacer el trabajo. ¿Y puede procrear el hombre que has creado?

Hombre sabio: Si tiene agua para beber se multiplicará por generaciones y poblará toda la tierra.

Ccalvo: Será un placer hacer negocio con Dios.

Hombre sabio: Pero primero dad trabajo al pueblo.

Cjudío: Entonces tu hombre creado no tendría agua y perecería en el desempleo. Pero, en cualquier caso, debido al incremento de los gastos que supone el consumo de agua de los baños, los jardines y las piscinas, ahora por cada cubo de agua que saquéis del Depósito nos habréis de dar tres peniques, no dos.

Ccalvo: Y es que es inevitable que los precios suban.

Hombre sabio: Debéis servir al progreso de la humanidad aportando una pequeña parte de vuestros beneficios.

Cjudío: Y tú deberás contribuir al orden establecido desde los tiempos más remotos dejando que los hombre que artificialmente estás creando sean nuestros esclavos para acarrear agua, ya que tanto la necesitan. Nosotros le daremos un vaso de agua cada día a cada uno.

Hombre sabio: No sería suficiente.

Ccalvo: El beneficio aumenta y no se toca, pues el negocio es el negocio.

Hombre sabio: Así pues, una civilización avanzada de hombres artificiales, sabios y bondadosos, es totalmente incompatible con este mercado ya que el agua debería correr libremente por la tierra a fin de que los nuevos hombres puedan vivir y que vuestro mercado periclite.

Cjudío: Nosotros somos los buenos viejos tiempos. Sin nosotros todos pereceríais.

Hombre sabio: En esta tierra hay mil hombres y mujeres.

Cjudío: Nosotros somos los padres del bienestar de todos ellos.

Hombre sabio: Yo construiré ahora mil quinientos hombres artificiales más que darán lugar a una nueva civilización avanzada y típica.

Ccalvo: ¿No quedamos en que una civilización avanzada es incompatible con nosotros?

Hombre sabio: Su existencia cambiará la configuración del entorno en un instante, lo que permitirá que el agua discurra libremente por la tierra.

Cjudío: No te creo. El capitalismo es cosa de Dios y perdurará eternamente.

Hombre sabio: Dado que es incompatible con una civilización avanzada, el capitalismo tendrá que desaparecer para que el progreso se abra camino y el hombre evolucione y no haya más pobres ni dioses malvados.

Ccalvo: El hombre es malo por naturaleza y yo no entiendo eso que dices. ¿Qué cosa es una civilización típica y qué cosa es el progreso que no sea un aumento de nuestras ganancias?

Hombre sabio: Aunque hábiles, astutos y malintencionados, nunca fuisteis hombres de talento ni de conocimiento hermoso en vuestras generaciones respectivas. Quizá entiendas estas cosas con un símil: Al igual que Lazarillo perforó el fondo del baúl del fraile para comer su pan, el hombre artificial perforará el fondo de vuestro Depósito para beber vuestra agua. Y nada podrá impedirlo.

Ccalvo: ¿Lazarillo?

Hombre sabio: Un superviviente del infierno capitalista.

Ccalvo: ¿Una civilización típica?

Hombre sabio: Lo es cuando es creativa y sobrepasa en número a toda otra civilización o grupo de individuos. Cuando se establece, todo su entorno se transforma haciéndose compatible con ella.

Cjudío: ¡Pero entonces el agua se derramará por la tierra!

Hombre sabio: Precisamente

Ccalvo: Y con el agua derramada se esfumará nuestro beneficio

Hombre sabio: Y tendréis que ser hermanos de los demás hombres. Nunca más sus verdugos y explotadores. La alternativa a esto, es la muerte.

Cjudío: ¿Pero cómo puede haber prosperidad sin que unos hombres exploten a otros hombres?

Hombre sabio: Nada será ya igual a lo que era. Ni podríais reconocer el paisaje circundante puesto que una civilización avanzada es incompatible con el capitalismo y sus espantos urbanos y rurales.

(Entran los tres pobres. Ya están curados y vienen muy contentos. Junto al Hombre Sabio y al Hombre Artificial cantan, mientras se diluye el Depósito en la nada y los dos capitalistas huyen despavoridos.)

Coro de Hombres Buenos:

Se han llenado de luces las casas, los campos y las riberas,
De hombres fecundos y de viajes al futuro y a las estrellas:
Hombres bondadosos nacidos de un matraz o una placenta.
Y cualquier hombre no es mejor que cualquier hombre
Ni se llenarán nuestros hogares de llantos ni miserias;
Pues ya no hay hombre que explote a otros hombres
Ni garganta humana capaz de aullar como las fieras.

FIN